

game V. R. el favor de saludarme á N. N. y decirles, que deseo, y ruego á Dios, que descienda el fuego divino, y que á todas las consuma con su santo amor. Rueguen todas W. RR. por mí, para que el Señor, en esta vida no me deje jamas tener bien alguno, sino que viva yo y muera sepultada en los infortunios y desgracias, con que Dios por acá puede aflijir á sus pobres criaturas; y que nunca yo halle persona alguna que me tenga lástima ni compasion, que antes bien todos con afecto cordial griten y digan á voces: "mue-

ra, muera ésta infame criatura." No se me ofrece, mi amada Madre, otra cosa que decirs.

**EL V. P. PEDRO CALATAYUD,
EN EL TOMO V. DE SUS DOCTRINAS
PRACTICAS EN LA PAG. 46
TRAE EL SAGRADO EJEMPLAR
SIGUIENTE.**

Juan Taulero, teólogo y varon mui iluminado de Dios, pedía al Señor con instancia le mostrase el camino por donde le habia de agradar: y como insistiese ocho años en ésta ora-

cion, encendido un día en el deseo de amarle, oró á Dios con mas instancias, diciendo: ¿no me dareis, Señor, un hombre que me dirija y enseñe? Orando de ésta suerte, oyó una voz que le decia: "Vé á tal Iglesia, y allí encontrarás un hombre como deseas." Encaminóse á la Iglesia, en cuya puerta halló un hombre andrajoso y mal vestido, y enfermo de los pies; saludóle diciendo: buenos dias te dé Dios, amigo; respondió el pobre: no me acuerdo haber tenido un dia malo; dijo el teólogo: Dios te haga afortunado y dichoso; dijo el po-

bre; yo os agradezcó vuestro buen deseo, pero no sé qué cosa sea mala fortuna, ni desventura. Admirado Taulero de éstas respuestas, le dijo: ruégote hermano, que me digas y esplices lo que me quieres decir en tu respuesta, porque no la entiendo bien. Con mucho gusto, respondió el pobre: vos me saludasteis, diciendo, que tuviese buenos dias; y yo respondí, que nunca tuve dia malo, porque ahora haga frio ó calor, ahora llueva, nieve ó esté sereno el tiempo, glorifico y alabo á mi Dios, y todos los dias son unos para mí, porque el que me los envia

es uno mismo. Me habeis dicho, que tuviese buena fortuna, y fuese bienaventurado; y yo respondí, que siempre lo he sido, porque ora tenga hambre, sed, achaques ó dolores, ora me despidan sin limosna, ó no tenga con que desayunarme, ora me desprecien ó se me burlen, me atiendan ó traten con caridad, conozco que todo me viene del Señor; y no queriendo yo mas que lo que su Magestad dispone, sea dulce ó amargo á la naturaleza, adverso ó próspero, estoi sosegado, y abunda el gozo en mi corazón, y por esto soi dichoso.

¿Y qué hicieras si Dios te echara al infierno? Rerpondió el pobre: si Dios lo dispusiera así, tengo dos brazos con que le abrazaria estrechamente; con el brazo siniestro, es á saber de mi propio conocimiento, me asiría de su santísima Humanidad; y con el brazo derecho, es á saber el amor de mi Dios, me uniría con su Divinidad, y de ésta suerte, ó ambos nos habiamos de quedar fuera, ó ambos bajaríamos al abismo; y estar con Dios en el infierno, sería para mí mas dulce, mas apetecible, que lograr todos los gozos de la eternidad sin

Dios ¿De donde vienes? le dijo Taulero; respondió el pobre: vengo de Dios; ¿Y en donde encontraste á Dios? Donde dejé el amor de las criaturas; ¿Y á donde caminas? Á Dios; ¿Y en donde habita Dios? En los hombres de buena voluntad, y puros de corazon. Preguntó Taulero, ¿Y quien sois vos? Respondió el pobre, yo soi Rei: ¿Tú Rei? ¿Pues donde está tu reino? está dentro de mi alma, en donde todos mis afectos y pensamientos los tengo sujetos con órden y proporcion: mi cuerpo, mis sentidos y apetitos obedecen á la razon; mi razon y vo-

luntad se sujetan á Dios: ¿Ves ahi como soi Rei, y que mi reino es mas pacífico que todos los reinos de la tierra.? ¿Y quien te ha levantado á éste grado de perfeccion? Respondió el pobre: un sumo silencio que observo, conversando poco con los hombres, y frecuentemente con Dios por medio de la oracion, y union de mi voluntad con la divina. Estos son los medios con que hallé á Dios, y en él la bienaventuranza en la tierra; y sabe, que mientras no puse del todo mi querer, y corazon en la voluntad divina, no pude tener paz interior, ni

sosiego en mi corazon. Con ésta admirable doctrina volvió Taulero instruido en el modo de agradar á Dios.



**SIETE OFRECIMIENTOS
DE LA PRECIOSA SANGRE
AL ETERNO PADRE,
QUE SE HACEN EN LA IGLESIA
DE LOS MISIONEROS DE ESTE
NOMBRE, TODOS LOS DIAS DEL
MES DE LA PRECIOSA SANGRE.**



Pio VII por rescripto de la secretaría de Memoriales del 22 de setiembre de 1817 (que se conserva en el archivo de la mencionada Archicofradía) concede perpetuamen-